

MAGIA Y RELIGIÓN: SINCRETISMO RELIGIOSO EN SAMAYAC, SUCHITEPÉQUEZ

Deyvid Paul Molina

Resumen

Dentro del acervo cultural y tradicional de Samayac, destaca la presencia de ciertos personajes conocidos popularmente como “brujos”, y los cuales, de acuerdo con los pobladores locales y vecinos de otros municipios, poseen facultades que van desde el campo de la medicina, pasando por el lado religioso hasta llegar al lado sentimental y amoroso. Estas personas son vistas con reservas por parte de ciertos sectores, tanto de la Iglesia católica como de los distintos grupos protestantes que conviven en el municipio, los cuales ven en su actuar “cosas del demonio”. Sin embargo, se reporta que muchas personas que se declaran cristianas acuden a los brujos en búsqueda de

solución a cualquier problema que poseen. En los últimos años y aunado a las luchas reivindicatorias de los pueblos indígenas, en Samayac han surgido grupos que se denominan sacerdotes mayas o guías espirituales, cuyo actuar aún tiene una mejor aceptación por parte de los sectores cristianos tradicionales que el de los brujos; contándose entre sus fieles varios adeptos a estas denominaciones religiosas. En este artículo se aborda la presencia, impacto y relaciones interculturales que se dan entre los llamados brujos, sacerdotes mayas y vecinos de la villa de Samayac en el departamento de Suchitepéquez.

Palabras clave: Brujos, iglesia, religioso, guía espiritual, sacerdote maya, reivindicatoria.

Witchcraft and Religion: Religious Syncretism in Samayac, Suchitepéquez

Abstract

In the cultural and traditional heritage of Samayac, the presence of certain characters, popularly known as “*brujos*”, is in the spotlight. According to locals and people from neighboring communities, brujos or witches not only possess medical and religious abilities, but also work in the emotional and romantic areas. They are viewed with contempt by certain religious groups, such as the Catholic Church and various Protestant denominations that coexist in the community, since they look upon what they do as “evil things”. However, it is reported that many people that consider themselves as Christians, turn to witches looking for solutions to any kind of problems they may have. During the last years, and due to the struggles for indigenous vindication, groups that call themselves spiritual guides or Mayan priests have appeared in Samayac; in contrast to brujos, their actions are better accepted by Christian traditional groups. They are even followed by some believers of such religious denominations. This article describes the presence and impact of the so called brujos and Mayan priests, as well as the intercultural relationships they have with locals of Samayac, Suchitepéquez.

Key Words: Brujos, church, religious, spiritual guide, Mayan priest, vindication.

Introducción

Si algo caracteriza a todas aquellas regiones que fueron conquistadas por Europa, es la presencia de manifestaciones ideológicas y culturales, en donde se entrelazan elementos indígenas, europeos y africanos. Las prácticas mágico religiosas son sin lugar a duda, el mejor ejemplo de lo anterior. Guatemala, no escapa a esa situación, siendo Samayac, uno de los lugares más representativos, en donde conviven creencias religiosas y supersticiones.

Se entiende como superstición al acto repetitivo que se realiza para obtener un beneficio o alejar un maleficio, pero entendido fuera del fenómeno religioso, por lo que cae dentro del campo de la magia. A su vez, la magia es aquella manipulación de los objetos materiales para realizar un intercambio con lo inmaterial concebido como una transacción, es por ello que no depende de la religiosidad sino de una práctica social. Por otra parte, la religiosidad se interpreta como la relación del individuo con lo sagrado, reconociendo la superioridad de lo sagrado sin vínculo de transacción sino de la absoluta trascendencia de lo sagrado y la total fragilidad de lo

humano (Frazer, 1991; Durkheim, 2008; Eliade, 1999).

En Samayac, Suchitepéquez, desde épocas inmemoriales, han existido personajes conocidos a lo largo de la historia con varios nombres, entre ellos el más reconocido “brujos”, que han jugado un papel importante dentro de la vida de la comunidad, ya que se asegura poseen poderes sobrenaturales, mismos que son puestos a la disposición de los creyentes, y pueden ser utilizados tanto para el bien como para el mal. Definir un “brujo” es complejo, pero, en la actualidad en Samayac prevalece el concepto occidental de considerar al brujo como la persona que tiene capacidad de manipular objetos para ocasionar un perjuicio a alguien más.

La mayor parte de población samayaquera se define como cristiana, ya sea católica o perteneciente a los distintos grupos evangélicos que cuentan con varias capillas para llevar a cabo sus cultos, en las que se encuentran las Sala Evangélica, Iglesia de Dios, pentecostés, Adventista, Príncipe de Paz, Presbiteriana, Ministerios Elim, y otras. Sin embargo, se sabe que un buen sector de dichas personas, en determinado momento de su vida, ha acudido a los “brujos”, con el fin de obtener una respuesta a sus necesidades, ya sea material o espiritual.

Por otro lado, las creencias mágico religiosas, también están presentes en

el ideario colectivo de la población de Samayac, tanto indígena como mestiza. Debido a que la comunidad es un importante centro productor de artesanías y con un fuerte intercambio de relaciones comerciales, entre la costa sur y el occidente del país, muchos de los samayaqueros poseen un nivel de vida que les permite vivir sin mayores complicaciones económicas. Lo anterior ha dado lugar a la creencia en envidias, ya que algunos aseguran que siempre van a existir personas que van a dañar a otras, porque no toleran la idea de que les vaya mejor que a ellas.

Sobre estas y otras ideas, se abordará en el desarrollo del siguiente artículo, agradeciendo de antemano a todas aquellas personas que hicieron posible la realización del mismo. Es importante señalar que debido a que el tema de la magia y las prácticas religiosas, es un tema bastante complicado, varios de los nombres de los informantes no serán revelados, sino se usará una clasificación, por ejemplo Informante I, esto con el fin de proteger la identidad de las personas, quienes sin mayor interés proporcionaron los datos que a continuación se presentan.

¿Qué es el sincretismo religioso?

Como se explicó anteriormente, los actuales países latinoamericanos son el resultado del proceso de conquista y colonización de los pueblos originarios por parte de las sociedades de Europa.

Lo anterior, permitió el desarrollo en el continente de una dinámica cultural, basada fundamentalmente en la imposición de elementos sociales y culturales de los grupos colonizadores a los colonizados, conocido también como aculturación. Varias reacciones se dieron en este proceso, entre ellas aceptación, la resistencia y la alternativa cultural, siendo la cofradía uno de los mejores ejemplos de lo anterior.

En el campo religioso americano, se suscitaron mezclas de elementos culturales tanto indígenas como los llegados de Europa y África, surgidos durante el proceso de aculturación, y que son conocidos como sincretismos. Una de las manifestaciones sincréticas más reconocidas en América, es el vudú, especialmente en las islas del Caribe, al respecto:

Hemos hablado de la forma en que las religiones tradicionales africanas se desarrollaron en América y el Caribe, y de cómo a pesar de los intentos, el catolicismo no pudo con ellos. Sin embargo, como hemos mencionado, estos cultos no llegaron como una copia de sus equivalentes africanos, sino que, al contacto con el catolicismo, comenzaron a tomar elementos de éste. ¿Cómo fue el proceso de conciliación de estas doctrinas diferentes? A este proceso que da lugar a un sistema nuevo que toma elementos de distintas fuentes, es lo

que denominamos “sincretismo” (Zabaleta, 2005: 63).

El sincretismo religioso, se puede definir también como:

Las prácticas religiosas que son resultado de la lucha contra la dominación colonial y en las cuales aparecen elementos mayas, católicos y otros, nuevos o de procedencia no identificable, no son expresiones de una religiosidad cristiana para las iglesias. Los que la practican, sin embargo, no dudan de lo correcto de sus creencias y ceremonias ni les preocupa la combinación de elementos de diferente origen religioso ya que han formado un sistema simbólico único a través de procesos de apropiación y resignificación. Además la cosmovisión maya no es excluyente y es posible, por ejemplo, ser católico sin dejar de ser maya y viceversa (Rupflin, 1999: 53 y 54).

Por lo tanto en lo que resta del artículo, cuando se habla de sincretismo, se debe entender que el concepto se aplica a todas aquellas manifestaciones de índole mágicas y religiosas.

Un ejemplo de la forma en que se manifiesta el sincretismo en Samayac, lo constituye la devoción a Justo Juez, imagen que representa a Jesucristo, y que es refutada por milagrosa. Un buen número de samayaqueros son devotos a

dicha efigie, la cual se encuentra en una capilla contigua al templo parroquial. A pesar de que la mayoría de personas que acuden a venerar a Justo Juez se declaran católicos, existe la siguiente situación:

En Samayac se tiene la creencia que a las 12 del mediodía es la hora propicia para hacer peticiones, es por esa razón que las personas que custodian la capilla de Justo Juez, cierran unos diez minutos antes el recinto, ya que se teme que más de alguien vaya a invocar una petición de muerte, de maldad u otro tipo (García, 2016).

La visión de la comunidad

Aquellos individuos que manipulan elementos de la naturaleza para obtener resultados específicos, son denominados brujos, término que es empleado en Samayac con mucha frecuencia. Para muchas personas, al mencionar la palabra Samayac, rápidamente la asocian con brujos, y es que desde épocas inmemoriales, esta población suroccidental del país, ha sido reconocida por la presencia de ciertos personajes, a los cuales se les atribuyen grandes poderes, mismos que pueden ser utilizados para el bien, como para el mal. La fama de estos individuos ha trascendido las fronteras locales, y es frecuente que muchos de sus clientes

provengan de toda Guatemala, e inclusive de fuera del país.

Sin embargo, como lo señaló Alfonso Porres en 1992, a muchas de las personas a las que se les llama brujos, no les gusta que los reconozcan con ese nombre, ya que dentro del ideario colectivo, se tiene la creencia que una bruja o brujo, es aquel que por medio de sus poderes va a dañar a otro. Optan por ser llamados espiritistas, y en los últimos años debido a razones reivindicatorias, existe un número que prefieren ser llamados “sacerdotes mayas”, tal como lo comentó una entrevistada: “Nosotros no somos brujos, somos sacerdotes mayas, guías espirituales” (Solval, 2015).

En Samayac, las personas que se dedican a las prácticas mágico religiosas, son hombres y mujeres, mestizos e indígenas, situación que no ha cambiado, tal como lo describió Alfonso Porres en 1992:

No se pueden ubicar en un grupo étnico en particular, ni a un sexo común, ya que tanto hombres y mujeres, ladinos e indígenas pueden “trabajar”. Se calcula su edad en un promedio de 47 años, y su experiencia de “ejercer” va de los 6 meses hasta los 50 años (Porres, 1992).

Sin embargo, actualmente no se puede decir que las edades de las personas son similares a las descritas

en 1992, ya que, existen de menor o mayor edad.

A lo largo y ancho del casco urbano de la población es común encontrar avisos publicitarios invitando a los potenciales clientes a visitar a determinado “brujo”. También existen personas que se dan a la tarea de indagar entre los visitantes, si desean consultar a una determinada persona, motivándolos a que visiten a parientes o amigos, que se dedican a las prácticas mágico religiosas. No obstante, en Samayac, varios de los entrevistados manifestaron que dentro del amplio número de personas que ofrecen sus servicios como brujos, hay muchos charlatanes, al respecto:

Mire, acá hay muy buenos brujos, brujos que le van hacer todo tipo de trabajos, los vienen a visitar de todas partes, y muchos los llaman por teléfono para hacer su consulta. Yo conozco un par que son muy buenos, se los recomiendo. Pero, hay otros que son puros charlatanes, de esos que solo babosadas hablan y que engañan a la gente. Muchos son nuevos en esto, pero no se recomiendan, mejor si va a gastar que sea por algo bueno (Informante 1, 2016).

Otro de los entrevistados manifestó que antiguamente las personas que se dedicaban a las prácticas mágico

religiosas no lucraban con sus clientes, contrariamente al presente:

Aquí cuando muy empezó todo lo que es Samayac, había personas que hacían lo que es el trabajo... cuando llegaba una persona a consultar, lo primero que hacían era preguntarle su nombre y el lugar de donde venían, nada más, no les decían son 200.00 quetzales, son 300.00, como hoy en día en que hay charlatanes que andan viendo que hace, a quien estafa (García, 2016).

Las actividades que han llevado a cabo los llamados brujos a lo largo de la historia, siempre han sido condenadas por algunos sectores de la sociedad, entre ellos las autoridades religiosas y civiles. Durante el período hispánico y con la instauración del tribunal del Santo Oficio en los dominios españoles, fue común la persecución contra la hechicería y sus adeptos, práctica que inclusive se extendió hasta el siglo XX, tal como lo comprueba una nota de prensa:

Un destacamento de la policía montada capturó ayer en Samayac, población del departamento de Suchitupéquez, a Mateo Mejía, Nicolás y Sebastián Sandoval, tres individuos que se han dedicado a la hechicería y a la profanación de sepulcros. Descubrió la policía que

los reos habían enterrado en una de las tumbas del cementerio de aquel pueblo, una pequeña caja, en la cual había un muñeco, varias velas, cabellos de mujer y un papel que tenía escrito los nombres de Víctor Valvert, Feliciano Ramás, Carlota P. de Valvert, y “Ho” Víctor Valvert hijo. Acabando de hacer estas capturas, la policía recibió la denuncia de que otro grupo en la población, Pedro Méndez. En efecto, al ser cateada su casa, se le decomisó muchísimos objetos usados en prácticas de hechicería. Reos y decomisos fueron puestos a disposición del juez de paz que sigue las diligencias del caso (El Imparcial, 8 de diciembre de 1933, páginas 1 y 7).

En la actualidad los brujos todavía son vistos con reservas por un buen número de samayaqueros, especialmente por aquellos que se definen como practicantes de algunas de las denominaciones protestantes, por ejemplo:

Acá en el pueblo hay muchos brujos, son personas malas, que hacen daño, aunque así digan que son brujos blancos. Dios condena la hechicería y a quienes la practican. Ojalá enmienden sus vidas, si no les espera el castigo eterno (Informante 2, 2016).

A pesar de lo anterior, de acuerdo con algunos testimonios, varios de los clientes o personas que acuden a visitar a los diversos centros espiritistas que se ubican en el municipio son practicantes del cristianismo, tanto católicos como protestantes:

Conmigo vienen muchas gentes, pobres, de pisto, ladinos, naturales, de todo. Pero también, muchos son católicos, e inclusive una vez vino hasta un pastor evangélico, quería un servicio para que le fuera bien en su iglesia, y le ha ido muy bien. A pesar de que nos critican, pues cuando tienen necesidades vienen con nosotros (Informante 3, 2016).

Muchas de las personas que se dedican a las prácticas mágico religiosas, tienen sus centros o lugares de atención al público, generalmente en sus casas, en las que instalan sus altares, donde es común observar cuadros e imágenes de santos católicos, así como fotografías de San Simón e inclusive representaciones de la Santa Muerte.

Sacerdotes mayas

Con este nombre se identifica un buen número de personas que se dedican a las prácticas mágico religiosas en Samayac, término que según ellos se acerca de una mejor manera al trabajo que ellos realizan, ya que consideran que ser llamados “brujos”, provoca confusión, ya que por lo regular se

asocia dicho concepto con el mal. También cabe recalcar que la utilización de la palabra sacerdote maya o guía espiritual, es un concepto de reciente aparición, de una forma reivindicatoria, tal como lo explica una autora:

Según las evidencias, el uso de las expresiones “sacerdote maya” y “sacerdotisa maya” en el lenguaje cotidiano datan de tiempos recientes, corresponden más o menos al momento en el cual creció el interés por la religión maya entre la población que busca la revalorización de la cultura maya. Esta designación se usa más que todo cuando se habla en español, y nunca, cuando se habla la lengua materna (Rupflin, 1999:144).

Algunas de las personas entrevistadas en Samayac, manifestaron que los sacerdotes o guías espirituales mayas, se diferencian de los llamados brujos, ya que éstos practican la brujería y hechicería, actividades que se hacen con la finalidad de dañar a alguien, que por lo regular son malas y peligrosas; contrariamente a lo que ellos hacen, que es buscar el equilibrio entre los seres humanos y el Ser Supremo, al respecto:

Algunos nos dicen que nosotros los sacerdotes mayas, somos brujos o hechiceros, eso no es cierto; esas personas se dedican hacer el mal, a dañar a las personas, nosotros no.

Lo que hacemos es por medio de los nawales y nuestra cosmovisión, ayudar a las personas que vienen a consultarnos, los ayudamos con sus problemas, para que estén bien con ellos y con el Ajaw (Informante 4, 2016).

Lo anterior concuerda con lo que Walburga Rupflin, documentó sobre su trabajo de campo en varias comunidades indígenas guatemaltecas en el decenio de 1990:

Los sacerdotes mayas rechazan la brujería y la hechicería por considerarlas actividades malas y dañinas. Consideran que sería mal hacer uso de los poderes que les concedió Dios. Afirman que ellos mismos no lo harían aunque les pagaran para causar un daño espiritual a otra persona, porque sería causar problemas graves para las personas, temiendo además el regreso del mal sobre ellos mismos (Rupflin, 1999: 154).

En las comunidades indígenas guatemaltecas, en donde las prácticas mágico religiosas se encuentran fuertemente enraizadas, como en el caso de Samayac, los sacerdotes mayas van a tener un lugar preponderante, son vistos con respeto, ya que no son como el resto de personas, ellos han trascendido un nivel más allá de lo humano, poseyendo dones que no cualquier persona puede tener:

Los sacerdotes mayas tienen una relación muy especial con las fuerzas invisibles, por eso son capaces de interpretar eventos en la vida de las personas que buscan sus consejos y advertir posibles logros, éxitos, fracasos o conflictos. Para realizar esta interpretación usan su vara, que es un puñado de frijoles rojos de tz'ite' y algunos cristales o piedras preciosas (Rupflin, 1999:61).

Una informante, al ser consultada sobre la manera en que los sacerdotes y guías espirituales son percibidos por la población samayaquera, dio una respuesta similar a la anterior cita:

Los sacerdotes mayas son muy queridos por lo que creemos en ellos. Tienen poderes sobrenaturales que les han dado nuestros antepasados. Se pueden comunicar con espíritus, con los que dicen nawales, que son los que les dan la respuesta a las necesidades de la gente que los busca. Son personas que nos aconsejan, que nos dicen que tenemos que hacer (Informante 5, 2016).

En Samayac, existen varias personas que se definen como sacerdotes mayas, muchos de ellos son reconocidos por el Ministerio de Cultura y Deportes, institución que les extiende una certificación en donde se les reconoce y faculta para poder ejercer

diversos servicios de índole mágico religioso. Gran parte de los sacerdotes y guías espirituales son mujeres, algunas fueron entrevistadas para la realización del presente artículo.

Trinidad Solval, reside en el cantón San Antonio, siendo la chuchqajaw, de su comunidad, es decir la responsable de realizar las ceremonias que garanticen el bienestar de su familia, amigos y paisanos. Para 2015, contaba con 53 años de edad, de los cuales llevaba 35 de dedicarse a la práctica de actividades mágico religiosas. La señora Solval, comentó cómo se inició en el mundo de la espiritualidad maya:

Yo sufrí bastante en mi niñez, me enfermaba y no me encontraban cura, ni un médico podía curarme. Entonces mis abuelos buscaron a un guía espiritual, quien le dijo a mi mamá que yo traía una misión que tenía que cumplir... solo el Creador y el Formador sabrá por qué me envió a pagar esa misión (Solval, 2015).

Las enfermedades, así como los sueños son una constante entre aquellas personas que han sido designadas para fungir como sacerdotes, guías espirituales y otros, son una revelación del don que tienen, es una forma de incentivarlos a que lo acepten, tal como lo describió Mircea Eliade al hablar sobre el chamanismo en algunas regiones del mundo:

Las enfermedades, los sueños y los éxtasis más o menos patológicos son, como hemos visto, otros tantos medios de acceso a la condición del chamán. En ocasiones estas singulares experiencias no significan otra cosa que una “elección” venida de lo alto y no hacen más que preparar al candidato para nuevas revelaciones. Pero, casi siempre las enfermedades, los sueños y los éxtasis constituyen por sí mismos una iniciación; esto es, consiguen transformar al hombre profano de antes de la “elección” en un técnico de lo sagrado. Desde luego, esta experiencia de orden estático está siempre y en todas partes seguida por una instrucción teórica y práctica que procuran los viejos maestros; pero no es por eso menos decisiva, porque es ella la que modifica radicalmente el status religioso de la persona “escogida” (Eliade, 2001: 45).

Tal como lo explicó Eliade, la señora Solval luego de aceptar que tenía una misión en la tierra, acudió a un centro para formarse dentro del campo de la espiritualidad maya, el cual estaba ubicado en el municipio de San Pablo Jocopilas, vecino a Samayac, teniendo como mentor al señor Antulio Cárdenas, quien primeramente le enseñó la teoría y finalmente la práctica. La entrevistada recuerda, que dicha institución tenía

un considerable número de alumnos, ya que el maestro no cobraba por sus servicios.

La señora Solval, lleva cinco años de ejercer como sacerdote maya, rango que se obtiene en el momento que toman la vara, es decir aceptar unos frijoles rojos llamados en varios idiomas mayas como tzité, lo cual les confiere autoridad y significa los 265 días que dura el embarazo de una mujer.

Muchas de las personas que han acudido a los servicios de Trinidad Solval, es para pedir sanidad, comenta que lo primero que se debe hacer es preguntar a los abuelos o antepasados en dónde se encuentra la enfermedad, ya que en muchas ocasiones las molestias físicas y problemas son ocasionadas por los errores de la gente, los cuales pueden consistir desde una mirada, hasta malos pensamientos: “El Creador y Formador, a veces nos da un castigo para que no lo volvamos a hacer. Es como un padre que le pega a un niño cuando ha hecho algo malo. Hay que pedir perdón para sanar” (Solval, 2015).

De acuerdo con la señora Solval, los elementos de la naturaleza juegan un papel trascendental dentro de la realización de las ceremonias mayas, siendo el fuego uno de los más importantes, ya que se cree que a través de éste, los nawales hablan. Los materiales que se usan en las actividades mágico religiosas son entre otros:

copal, copal ensarta (similar a un dulce llamado cocada), copal tolitto (similar a dulces), copal de bolas (realizado con pino y brea) candelas rojas, negras, amarillas y blancas. Cuando se hacen grandes ceremonias se utilizan además pétalos de rosas y panela, la cual suele substituirse por azúcar.

Dentro de la cosmovisión maya, los colores tienen una significación especial, la cual se relaciona con las personas y el medio ambiente, al respecto:

Hay personas que tienen miedo a la candela negra, no es de miedo, porque el pelo es negro, nuestra piel es amarilla, nuestra sangre es roja, nuestros dientes y huesos son blancos... allí estamos nosotros. El azul y verde van en medio, que representan al cielo y las montañas (Solval, 2015).

Desde épocas inmemoriales el incienso y las candelas siempre han estado presentes en las distintas manifestaciones religiosas samayaqueras, tal como lo dejó registrado el arzobispo Pedro Cortés y Larraz en 1770: “(...) encendían candelas, quemaban incienso e invocaban al dios del monte llamado en su idioma Rahaual-Huyub” (Cortés y Larraz, 1958: 268).

Aunque en Samayac, los sacerdotes mayas al momento de realizar las ceremonias, no poseen una indumentaria

en específico, la señora Trinidad Solval para actividades especiales, prefiere vestir con cuta (blusa) blanca, paño amarrado en la cabeza, banda en la cintura y chachal.

Otra de las mujeres entrevistadas y que ejerce como sacerdote maya, reconocida por la gobernación departamental de Sololá para poder trabajar como tal, es Justa Ramás, quien además es costurera y se define como católica, devota de la Virgen de Concepción y de Justo Juez. La señora Ramás recuerda que uno de sus abuelos se dedicaba a las prácticas mágico religiosas y deseaba que algunos de sus descendientes siguiera su ejemplo. Desde muy niña Justa Ramás escuchaba las voces del Rey Tecún y del Aj'itz, personaje que según la cosmovisión maya practica la hechicería. Por mucho tiempo ella no hizo caso a las revelaciones que los espíritus le hacían, por el contrario, se refugiaba en el catolicismo, sin embargo, recuerda que cuando asistía a las misas, las voces le hablaban y la instaban a sentir el dolor de las personas que la rodeaban; en esos instantes ella discutía con los entes que la aconsejaban, debido a esto en muchas ocasiones fue tachada de loca. Ella sufría mucho, hasta tal grado que uno de sus hermanos, que era protestante, le sugirió que tomara el don o cargo de sacerdote maya, lo cual obedeció.

Doña Justa Ramás, comentó que cuando aceptó el don, prometió que lo iba a usar únicamente para el bien de su familia, sin embargo, en cierta ocasión una amiga le pidió que fuera a ver a su madre que estaba muy enferma, doña Justa fue, pero, pidió a su amiga que no contara sobre su visita. Una vez ya en la casa de la enferma, fumó un puro y le indicó a su amiga que tomara papel y lapicero y anotara una receta. La señora enferma ya recuperada, contó en un día de mercado lo que había sucedido y la noticia se regó por toda la población, dejando al descubierto los dones que poseía la señora Ramás.

Actualmente la señora Ramás, es reconocida en la comunidad por sus dones en el plano de la espiritualidad maya, tiene clientes tanto del país, como de fuera de las fronteras nacionales. Narró que recibe llamadas telefónicas de varias poblaciones de Estados Unidos, entre ellas Boston, lo primero que hace es pedir a las personas sus nombres y el lugar de donde la están llamando, indicándoles que se comuniquen nuevamente dentro de aproximadamente tres horas; posteriormente ella consulta con el Aj'itz, quien le da la solución a la consulta de sus clientes. A cambio de sus servicios, en el caso de las personas residentes fuera del país, ella solicita una recarga telefónica de 100 quetzales, si el asunto es menor, en caso fuera un trabajo mayor, solicita un aporte

económico que queda a discreción del solicitante. También manifestó que en algunas oportunidades le han ofrecido que realice trabajos para dañar a un determinado individuo, pero ella siempre los ha rechazado.

En su casa de habitación tiene instalado su altar, que es el sitio en donde realiza las ceremonias, el cual está formado únicamente por piedras, y es el Aj'itz el que da la autorización para que las personas lo conozcan o no. Otro lugar en el cual la señora Ramás trabaja es el sitio conocido como Siete Orejas, que es propiedad de su familia, cercano a Samayac. Manifestó la señora Ramás, que los espíritus que guían sus trabajos son el Aj'itz y el hermano Diego de Betancourt.

Felisa Tunay, es otra persona que se dedica a las prácticas mágico religiosas en Samayac, al igual que las anteriores recuerda que en su niñez padeció de enfermedades raras:

Cuando era muy niña sufría de muchas enfermedades, todas raras. Mi mamá que siempre ha creído en el espiritismo, estuvo buscando quién me podía ayudar, y encontró a un señor que tenía un salón de clases de espiritismo, él se llamaba Carlos Duarte, entonces empecé a ir con él, fue quien me enseñó sobre el espiritismo y otras cosas que fui descubriendo (Tunay, 2015).

Doña Felisa narró que ella trabaja con los 20 nawales del calendario maya, posee la facultad de servir como médium, para que los espíritus del más allá se comuniquen a través de ella, con las personas que solicitan sus servicios. También trabaja en la Cruz Negra del cementerio, de la cual se hablará más adelante.

Felisa Tunay comentó que el precio por los trabajos espirituales que realiza es variado, por ejemplo cuando se trata de consultas sencillas, como la pérdida de un objeto o animal doméstico, cobra alrededor de 200 a 300 quetzales, sin embargo, cuando el caso es complicado, y está la vida de un ser humano de por medio, los costos suben, llegando a oscilar entre 2000 quetzales. Al igual que doña Justa Ramás, Tunay también tiene clientes que llaman desde Estados Unidos para realizarle consultas, llegando a cobrar entre 3000 a 5000 quetzales.

Diversos personajes mágico religiosos conviven en ideario colectivo de los samayaqueros, entre los que se encuentra de acuerdo a Jim Pieper (2002), el Rey Pascual, Diego Duende, Juan Noj, San Simón conocido popularmente como Monchito; el Rey Tecún y el Aj'itz. Varios de los entrevistados manifestaron que en determinadas ocasiones, algunos de estos seres son los que han guiado sus trabajos.

El calendario maya

Varios de los informantes en Samayac, manifestaron que trabajan en base al calendario maya, sin embargo, nunca mencionaron el nombre con el que se le conoce, el cual es Cholq'ij o Tzolkin:

El Tzolkin es el calendario de 260 días, más utilizado en el área de Mesoamérica. Sin embargo, su nombre no es netamente maya, fue una creación del mayista William E. Gates, quien en 1921: “compuso la palabra a partir de la combinación de las voces yucatecas tzol ‘ordenar’ y k'in ‘día’, creado la palabra “ordenar los días” (Arredondo y Barrientos, 2012: 22).

Cosmovisión y nawalismo

Las personas entrevistadas en Samayac que fungen como guías espirituales o sacerdotes mayas, siempre hacen referencia a que sus conocimientos y prácticas están reguladas por la cosmovisión maya, tema que ganó popularidad a partir de 1992, cuando se conmemoró el V centenario de la llegada de los españoles a América. La cosmovisión juega un papel determinante dentro de la vida de las comunidades indígenas, entendiéndose de la siguiente manera:

Cosmos significa orden en idioma griego. La cosmovisión nos ayuda a percibir el universo que nos rodea y el universo que somos como individuos, el universo exterior e interior, el universo material y no-material, como ordenado. La cosmovisión abarca las ideas que nos hacemos de la estructura material del espacio en que se mueven los astros y la tierra e incluso de la forma de la superficie de ésta. Como parte importante incluye teorías cosmogónicas que revelan el origen del mundo natural y de la especie humana y distinguen simbólicamente la situación humana antes y después de eventos decisivos en la evolución de la sociedad... También contiene ideas sobre las fuerzas que mantienen el universo material y la vida social y la manera en que influyen en ambos... La cosmovisión permea toda actividad humana, sea ésta productiva o reflexiva, sin que estemos conscientes de ello. No obstante donde se muestra de manera explícita, estas son las creencias, los mitos y los rituales que se asocian con cada actividad humana (Rupflin, 1999: 18 y 19).

En resumen se puede decir que la cosmovisión, es la forma de ver e

interpretar la realidad que rodea a las personas, y que las hace integrantes de una sociedad en donde las costumbres y tradiciones ocupan un papel de primer orden.

Por otra parte, las personas entrevistadas en Samayac, dan un papel protagónico a los nawales, palabra que etimológicamente equivale a nahual o nagual, que es la significación de una fuerza invisible y espiritual, sea esta de personas, animales u objetos. Dentro de los pueblos mesoamericanos la creencia en el nawal ha formado parte del ideario colectivo.

El folklorista Gover Portillo, detalló que el nombre de Samayac deriva del idioma k'iche', y significa "nariz del gato de monte", esto debido a que durante la época de la invasión española, los líderes espirituales de la comunidad, buscaron al nawal de los samayaqueros, que era un gato de monte, al cual cortaron la nariz, ordenándole que en el momento en que llegaran los conquistadores, respirara tan fuerte que levantara nubes de polvo, que impedirían que los españoles vieran las barricadas que los indígenas levantarían para defenderse. La tradición oral refiere, que los invasores tuvieron varias pérdidas, por su parte los indígenas adjudicaron ese pequeño triunfo a la nariz del gato de monte, razón por la cual optaron por llamar a la población Samayac (Portillo, 1991: 174 y 175).

Lo anterior, es una muestra de cómo desde siglos atrás, el concepto del nawalismo está presente en la vida de los samayaqueros.

Para el caso de los pueblos indígenas guatemaltecos, y entre ellos Samayac, el concepto de nawal va más allá de ser un espíritu protector, es un concepto integrador que aglutina a seres vivos, objetos inanimados, hechos geográficos y fenómenos físicos, entre otros, al respecto:

La expresión nawal es muy frecuente para hablar sobre el aspecto sagrado de todo lo que no existe, no se restringe a los humanos, es por lo tanto una fuerza inherente a fenómenos geográficos (cuevas, montañas, planicies, la tierra, el mar), fenómenos atmosféricos (viento, rayo), fenómenos físicos (frío, fuego) y a todos los objetos que tienen una función indispensable en la vida humana: la casa, el techo, el brasero para rezar, la silla de ruedas de un persona enferma, etcétera. También los días del tzolkin (calendario sagrado maya) son nawales (Rupflin, 1999: 59).

Para los sacerdotes mayas samayaqueros son los nawales los que determinan el carácter de las personas y por lo tanto la forma en las que se van a relacionar con otros individuos.

Al respecto comentó la señora Trinidad Solval:

Las personas no tienen la culpa del temperamento que poseen, son los nawales los que rigen ese comportamiento. Hay personas que hacen uso de la cosmovisión en lo constructivo, y otros en lo destructivo. El nawal es una clave, que solo la persona que lo tiene lo sabe. No existen nawales buenos, ni malos, son las personas las que hacen buen o mal uso de ello. Lo importante es buscar el equilibrio (Solval, 2015).

Para la señora Solval, todas las personas tienen una misión en la tierra, sin embargo, son pocas las que la conocen, por eso recomienda que lo que se debe hacer es acudir a un sacerdote maya, quien lo primero que hará es preguntarles su fecha de nacimiento, para posteriormente indicarles cuál es su respectivo nawal.

Dentro de la cosmovisión maya, existen 20 nawales, cada uno de ellos posee características específicas, las que van a determinar el comportamiento de las personas que nacen cuando alguno de ellos rige esa fecha, por ejemplo los nacidos en el día Toj tienen por misión: “ser efectivo intermediario entre las personas y el Corazón del Cielo y el Corazón de la Tierra (Son, 2013:18). Por otra parte, los nacidos en Tz’i pueden ser ajq’ij,

es decir guías espirituales mayas, poseyendo la virtud de interceder y ayudar a las personas que han caído en las siete vergüenzas: orgullo, ambición, mentira, crimen, ingratitud, ignorancia y envidia. Al indagar el porqué de la existencia de 20 nawales, la respuesta de una de las entrevistadas fue la siguiente: porque son los 20 dedos que tienen las personas (Solval, 2015).

Doña Trinidad Solval, comentó que antiguamente cuando las personas iban a contraer matrimonio, lo primero que hacían era acudir con un guía espiritual, para que les indicara si los nawales de ambos hacían equilibrio, lo que garantizaría el éxito de la futura unión. Una situación similar describió Walburga Rupflin:

Gran parte de los problemas en el matrimonio se pueden evitar si escogemos bien a nuestra pareja. Para tomar la decisión de casarse o no con cierta persona, la religión maya considera el criterio del día del nacimiento, o sea se toma en cuenta el signo y el destino con que nacieron el hombre y la mujer. Hay signos que traen muchos problemas y hay signos que no combinan... Es mejor que estas personas no se comprometan porque la convivencia resultaría llena de dolor, cólera y maldad (Rupflin, 1999: 172).

La señora Solval, refiere que una de las causas por las que en los últimos años se han producido muchos divorcios o fracasos matrimoniales, ha sido el desconocimiento de las parejas de sus respectivos nawales, aconsejando que se debe retomar esa práctica para vivir como el Ajaw lo manda.

Lugares sagrados en Samayac

En Samayac hay varios lugares sagrados, entre ellos: la capilla de Aj Simón de las Ánimas, en el cantón Concepción, en la cual no se cobra por ir a celebrar ceremonias; otro sitio es Dos Ceibas, camino al cantón Variedades, otra conocida como Los Siete Poderes, en una colonia privada.

Uno de los lugares emblemáticos relacionados con las prácticas mágico religiosas en Samayac, es el conocido como la Cruz Negra, o Tribunal Supremo de las Benditas Ánimas, ubicado en el cementerio de la población. Debe su nombre a una cruz que se encuentra en el centro de la necrópolis.

El profesor Carlos García, explicó que originalmente la finalidad de la Cruz Negra, consistía en que para el 1 y 2 de noviembre, días en que se suele visitar las tumbas de los parientes fallecidos, todas aquellas personas, que ya no tuvieran un lugar para ir dejar ofrendas a sus muertos, lo hicieran en la referida estructura, sin embargo, con el pasar del tiempo, y debido a las energías

que la necrópolis emana, ha sido uno de los lugares favoritos para realizar actividades mágico religiosas.

Pero, para muchos, la fuerza de la magia que otorga poderes a determinadas personas, emana de la misma población, ya que para algunos entrevistados el municipio es un lugar mágico, tal como lo refirió el señor Diego Tzej: “Nuestra tierra es la que tiene Nawal y poder” (Tzej, 2015).

Por su parte Diego Cobán, residente en Parramos, refirió que en Guatemala, existen siete lugares sagrados por excelencia, debido a la magia y energía que en ellos existe, siendo estos: San Andrés Itzapa, Chimaltenango; Santiago Atitlán y Santa Lucía Utatlán, en el departamento de Sololá; Zunil y Olintepeque, Quetzaltenango; Momostenango en Totonicapán; y Samayac (Cobán, 2015). Razón por la cual no es de extrañar el por qué Samayac es un lugar propicio para las expresiones mágico religiosas, algo que la caracteriza en todo el país.

Conclusión

En el presente hay una mejor apertura a las prácticas mágico religiosas que se practican en Guatemala, y en especial en Samayac, esto debido en gran parte a la lucha reivindicatoria por parte de los pueblos indígenas, mismas que se iniciaron con la búsqueda de la pacificación del país, luego de un enfrentamiento armado de más de tres

decenios de duración. Es importante recordar que el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, firmado por el Estado de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en uno de sus apartados consigna un espacio al respeto a los valores culturales de los pueblos originarios de Guatemala, entre los cuales se encuentra la espiritualidad:

El Gobierno se compromete a hacer respetar el ejercicio de esta espiritualidad en todas sus manifestaciones, en particular el derecho a practicarla, tanto en público como en privado por medio de la enseñanza, el culto y la observancia. Se reconoce asimismo la importancia del respeto debido a los guías espirituales indígenas así como a las ceremonias y los lugares sagrados (de Villa, 2007: 67 y 68).

Samayac, es una comunidad en donde las creencias y manifestaciones mágico religiosas están presentes en la vida de sus habitantes, tanto indígenas como mestizos, católicos, protestantes o los simpatizantes de la espiritualidad maya. Sus habitantes aseguran que la población es la que está dotada de cierto magnetismo mágico, que es lo que otorga a algunas personas ciertas facultades para poder manipular la naturaleza y lograr fines concretos,

muchos de ellos en beneficio de otros congéneres.

Por mucho tiempo se le ha conocido a la población como la “Tierra de los brujos”, término que en el presente y con fines reivindicatorios se ha ido modificando y dando lugar a otros conceptos, como “la tierra de la magia” y “lugar de los científicos”. Algunos de sus pobladores aseguran que el nombre de tierra de brujos se debe no a la presencia de dichos personajes, sino a los favores solicitados por personas que acudían a ellos, tal como lo refirió un informante:

Llegaban personas de varios lugares a consultar a los brujos, sin embargo, al parecer eran los fueranos los que pedían hacer el mal, es por eso que se la llamó a Samayac la Tierra de los Brujos (García, 2016).

La palabra Samayac, es mágica, llena de misterios, la fama de esta población debido a las habilidades mágico religiosas de un buen número de sus habitantes, ha trascendido las fronteras locales y nacionales. En una amalgama de ideas y creencias, en donde conviven elementos heredados de los primeros pobladores de la región, así como los traídos de España durante la dominación, han dotado

a este municipio de un particular sincretismo religioso, representado en gran medida por la interrelación de católicos, protestantes y adeptos a la espiritualidad maya.

A pesar de que tanto la Iglesia católica, como las distintas denominaciones protestantes, en determinados momentos han censurado el actuar de aquellas personas que se dedican a prácticas mágico-religiosas, no se puede negar que para un buen número de samayaqueros, esto es parte de la cotidianidad, de su identidad cultural y local.

El siguiente testimonio, con el cual se finaliza este artículo, sintetiza las ideas y creencias mágicas y religiosas que se practican en Samayac:

Tengo 71 años, soy católico, devoto de Justo Juez, siempre he visitado a los centros donde los hermanos nos ayudan a nuestras necesidades, son de gran ayuda para nosotros. Aunque a veces es difícil, pero yo respeto todas las religiones que hay acá en Samayac, solo le sé decir que me gusta la Iglesia católica, no puedo jamás cambiar mi camino, y moriré en ella, y así lo he enseñado a mis hijos, y espero que esto pase a mis nietos (Informante 6, 2016).

Referencias bibliográficas

- Arredondo, E. y Barrientos, T. (2012). 2012: *Calendarios mayas y orígenes del fin del mundo. Arqueología, arqueoastronomía, epigrafía, e historia del fenómeno 2012*. Guatemala: FUNDESA.
- Cortés y Larraz, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala, Tomo II*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- De Villa, G. (coordinador) (2007). *Informe sobre su cumplimiento a 10 años de su vigencia. Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las ideas y las creencias religiosas*. Barcelona: Paidós.
- Eliade, M. (2001). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Frazer, J. (1991). *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pieper, J. (2002). *Guatemala's folk saints*. Los Angeles: Pieper and Associates Inc.
- Porres, A. (1992). *Los brujos de Samayac*. Estudios, 51-27.
- Portillo, G. (1991). *El folklore en Suchitepéquez*. Mazatenango: Impresos F.G.
- Rupflin, W. (1999). *El Tzolkin es más que un calendario*. Guatemala: Fundación CEDIM.
- Son, E. (2013). *Los Nawales Mayas*. Guatemala: Maya' Wuj.
- Zabaleta, I. (2005). *Sincretismo religioso y los cultos animistas*. Madrid: Edimat Libros.

Entrevistas

- Informante 1, entrevista, 13 de junio de 2016.
- Informante 2, entrevista, 4 de julio de 2016.
- Informante 3, entrevista, 13 de junio de 2016.
- Informante 4, entrevista, 5 de julio de 2016.
- Informante 5, entrevista, mayo de 24 de 2016.
- Informante 6, entrevista, 25 de mayo de 2016.
- Cobán, Diego, entrevista, 28 de diciembre de 2015.
- García, Carlos, entrevista, 23 de febrero de 2016.
- Solval, Trinidad, entrevista, 3 de diciembre de 2015.
- Tunay, Felisa, entrevista, 2 de diciembre de 2015.
- Tzej, Diego, entrevista, 1 de diciembre de 2015.



Señora Trinidad Solval, guía espiritual maya, residente en cantón San Antonio de la villa de Samayac.



Felisa Tunay, comentó que uno de los dones que posee dentro de las prácticas mágico religiosas en Samayac es la de ser médium.



La Cruz Negra,
es uno de los
lugares sagrados
que existen en
Samayac.



Monchito, uno
de los personajes
que forman parte
de las creencias
mágico religiosas en
Samayac.



Ceremonia maya en el cementerio de la localidad.



Altar doméstico, en donde se manifiestan las creencias sincréticas que se practican en Samayac.